

Libros



**CARLOS
JAVIER
GONZÁLEZ
SERRANO**
Filósofo



**La manera.
Breve historia
sensorial de
una mano**
Autora:
Noelia Romero
Acantilado, 2026
272 páginas
22 €

Recuperar nuestras manos

El contacto con el Objeto-Único, con el teléfono móvil, nos despropia progresivamente de cuanto pueden hacer nuestras manos. Reconozco que se trata de una constatación demasiado frecuente. Por eso, convendría plantear una pregunta anterior a cualquier consideración sobre la tecnología: ¿prestamos suficiente atención a nuestras manos? Mientras nos obedecen, apenas pensamos en ellas. Las advertimos cuando dejan de hacerlo: cuando aparecen el dolor, la inmovilidad, la enfermedad o la dependencia. Entonces descubrimos que en ellas reside mucho más que la capacidad de ejecutar tareas: una memoria gestual y táctil, una educación sentimental, una historia de trabajos y afectos que rara vez reconocemos.

En *La manera. Breve historia sensorial de una mano*, Noelia Romero parte de esa revelación. Las dolencias que afectan a las mujeres de su familia, algunas intervenciones quirúrgicas y la experiencia de la convalecencia le sirven para (re) construir una historia que va más allá del cuerpo, sin nunca olvidarlo, y explora la dimensión familiar, social y cultural de las manos. El dolor interrumpe la vida cotidiana y altera nuestra percepción de lo habitual: aquello que antes pasaba inadvertido adquiere, de manera repentina, una importancia inesperada. Descubrimos así que nuestra existencia nunca ha sido exclusiva-

mente mental, por más que la tradición filosófica haya privilegiado, en ocasiones, la razón como rasgo distintivo del ser humano. Somos, también y quizá ante todo, tactilidad.

Las manos también tienen biografía. Aprendemos a utilizarlas, a contenerlas y a ofrecerlas. Con ellas escribimos, nos atamos los cordones y sujetamos los cubiertos; pero también estrechamos otras manos para atravesar una calle, ayudamos a alguien a sobrellevar el sufrimiento o acariciamos a un niño para consolarlo. Antes de que sepamos explicar lo que sentimos, nuestras manos ya participan en la formación de nuestros vínculos. En ellas permanece la memoria de un arrumaco, de quien nos sostuvo en un momento difícil o de esa mano, aquella mano (y no otra), que pudimos estrechar por última vez. Hay experiencias que apenas sabemos expresar lingüísticamente y que, sin embargo, nuestro cuerpo conserva.

Romero no limita su reflexión a la experiencia personal. Recurre a la filosofía y a la literatura, al arte y de la cultura para mostrar cómo las manos han dado forma a nuestra relación con el mundo y con los demás. Su recorrido nos permite reconocer una dimensión de la experiencia que solemos pasar por alto: conocemos (y sentimos) a través del tacto, aprendemos mediante gestos y construimos relaciones con aquello que hacemos con las manos. ●

La universidad como baluarte

ROCÍO SOLÍS COBO

Coordinadora Instituto
John Henry Newman UFV

«Ay de la ciudad sanguinaria, toda ella mentira, llena de rapiña, ¡insaciable de botín! Ruido de látigo, estrépito de ruedas, galope de caballos, brincos de carros, asalto de caballería, brillo de espadas, fulgor de lanzas, heridos sin cuento, montones de muertos, cadáveres sin fin, tropiezan en cadáveres».

Estas afirmaciones bien podrían ser el pie de foto del periódico de ayer. Pero no. Es la mirada de un profeta sobre Nínive hace 26 siglos. Nada nuevo bajo el sol. Sus aliteraciones hacen que escuchemos los cuchillos sisear en nuestros tímpanos y que los cadáveres nos pesen en la espalda. ¿Podremos aprender algo? ¿Hemos aprehendido algo?

Creo que sí. Para eso hace falta mirar a lo micro y no refugiarnos en el paraguas ideológico. Seguramente el profeta no estaba para estas, pero si se hubiera metido entre los látigos y los carros hubiera adivinado algunos corazones que deseaban el bien y que lo buscaban. Como sigue sucediendo hoy. Entre las tiendas de campaña, las pancartas, los gritos de un lado y de otro, hay voces más pequeñas que desean que la justicia triunfe. Incluso hay voces aún más pequeñas que comprenden que la justicia de este reino aun no es la justicia venidera, pero que no por ello debemos bajar los brazos. Porque la justicia bien vale una espalda ancha y unas tragaderas a prueba de bomba. Si escuchamos lo que nos parece incomprensible y bajamos la voz cuando otro grita, podremos experimentar como el estrépito de ruedas cesa, un poco. Porque la verdad no la poseemos nosotros, y menos los grandes titulares y el gran relato. La verdad nos posee y cuanto menos te lo esperas, se revela. Y suele hacerlo con otros, que no son masa, sino hermanos.

Bien es verdad que hizo falta seis siglos después de Nahún que uno de Nazaret nos diera esta clave. Por eso vivir como si no hubiera venido es una pérdida y una traición. Vivir 20 siglos después con una cruz en el pecho, pero olvidándonos de la mejilla, la otra, y de la agudeza de palabra ante Pilatos, es como si el Príncipe de la Paz jamás hubiera pisado esta tierra. Como si realmente estuviéramos solos. Como si nadie nos hubiera enseñado a mirar los lirios del campo mientras otros vociferaban «crucifícalo».

Cinco siglos después, apareció Benito de Nursia y se tomó en serio esto de construir mientras el Imperio se caía. Sin hacer cuentas ni pucheros. Al tajo que no hay tiempo, que la vida que se nos ha dado es para dejar el mundo que dé gusto verlo.

¿Y ahora? ¿Quién hay ahora? Por lo que me toca respondo implacable: la universidad. Ese lugar que diez siglos después de Cristo decidió hacer de la amistad entre maestros y alumnos una compañía que buscara la verdad y sirviera a la sociedad. Mucho más que por sus títulos oficiales y su formación en oficios, la universidad es universidad si se convierte en un agente capaz de integrar razón y corazón que busca el bien, piensa la verdad y dialoga con sus contemporáneos para hacer de este mundo una casa para todos.

Nahún tenía razón. Pero más razón tiene el que hoy afirma que gana el que más fuerte abraza. ●

RECOMENDACIONES

Ciencia y fe por la casa común

C. S. A. El neurobiólogo vegetal Stefano Mancuso vuelve al *Cántico de las criaturas* de san Francisco de Asís para recordarnos que cuidar la creación exige también conocerla. Ciencia y espiritualidad se entrelazan en este ensayo que

denuncia la destrucción de la naturaleza sin renunciar a la esperanza. Frente a la urgencia climática, Mancuso propone recuperar la cooperación entre las formas de vida y la responsabilidad compartida por nuestro hogar común. ●



El cántico de la Tierra

Stefano Mancuso
Galaxia Gutenberg,
2026
160 páginas,
18,50 €



**Código
editorial**
ñAlex Rosal
Libros Libres,
2027
198 páginas,
19 €

Escribir un libro no basta

C. S. A. En Código Editorial (Libros Libres), nuestro compañero y periodista Álex Rosal desvela las claves de una industria en la que solo una pequeña parte de los manuscritos logra publicarse. Con más de 30 años de experiencia, ofrece

herramientas para presentar una obra, comprender los criterios de selección y negociar con las editoriales. Una guía práctica para escritores novel que quieren convertir su manuscrito en un libro publicado y ver su obra en papel. ●

De lo humano y lo divino